

Hay una diversidad de nombres entrañables, todos los cuales aportan trazos y matices para dibujar su figura, porque ninguno de ellos, por valiosa que sea la significación de su contenido, puede expresar toda la riqueza de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre» (p. 21).

A través los textos de la Sagrada Escritura relacionados de un modo u otro con Jesucristo que se comentan en esta obra, se puede aludir —y de hecho se alude— a casi todos los grandes temas de la ascética, del dogma y de la moral cristiana, ya que todos ellos tienen el misterio de Cristo como su núcleo vivificador.

F. Varo

Angel GONZÁLEZ NUÑEZ, *La Biblia: los autores, los libros, el mensaje*, Ediciones Paulinas («Estudios Bíblicos», 8), Madrid 1989, 321 pp., 13 x 21

Se trata de una obra de divulgación, dirigida a un público no especializado en la Biblia, en la que se condensan los elementos fundamentales que se han hecho clásicos en cualquier introducción a la Escritura, aunque con un orden y tratamiento que no son los convencionales.

En la primera parte, de modo sencillo y ameno se hace una breve presentación de la tierra de Canaán, en la que se desarrollan la mayor parte de los relatos bíblicos, así como un elenco de los pueblos vecinos, para terminar asomando al lector a la historia del pueblo de Israel, desde la época patriarcal hasta el nacimiento del cristianismo.

A continuación se habla de la literatura que surgió a lo largo de esa historia. Después de tratar algunas cuestiones generales, como los géneros literarios más frecuentes en la Biblia y

la historia de la transmisión del texto de la misma, así como las principales versiones, se hace una breve presentación de todos y cada uno de los libros que constituyen el Antiguo y el Nuevo Testamento.

En la tercera parte del libro se ofrece una reflexión acerca del carácter sagrado que se ha reconocido a estos libros por parte de los judíos y cristianos, deteniéndose en algunas consideraciones sobre la inspiración. Estos libros sagrados han sido agrupados en una lista, el canon, que tiene una larga historia, cuyos principales jalones se ofrecen al lector. Por último esta obra se termina con un capítulo dedicado al estudio de la Biblia y al modo en que, según el autor, conviene acceder a su lectura.

Sin embargo, al proceder a una lectura más detenida, enseguida se puede apreciar que el libro no es una guía para ayudar al lector creyente en su acceso a la Sagrada Escritura, sino simplemente una introducción a una obra literaria llamada Biblia. El tratamiento del texto bíblico es análogo al que recibiría cualquier texto religioso significativo en una obra de historia o sociología de las creencias. El autor estudia los textos con la distancia y frialdad con la que se podría comentar la historia del texto y la interpretación de los poemas homéricos. Parece que la alta dignidad que se ha conferido a esta Escritura al calificarla como «Sagrada» es una mera distinción que le ha sido conferida por el hombre, pero que no dice nada acerca de su origen.

El siguiente párrafo puede considerarse un resumen significativo del estilo con el que el autor accede al texto de la Biblia y reflexiona sobre él: «es un fenómeno bien atestiguado el que a una literatura se le haya reconocido la dignidad de palabra de Dios. La Biblia no es en eso un caso único. Ahí están co-

mo prueba las sagradas Escrituras de muchas religiones, como los Vedas del hinduismo, el Avesta del zoroastrismo, el Tao te king del taoísmo, el Corán del islamismo o el libro del Mormón de los mormones. Esas y otras sagradas Escrituras tienen diversos rasgos en común. Son literatura religiosa de pueblos llamados «del libro». En caso de contener más de un libro, su lista (canon) define los que son y excluye los que no son. En el libro o libros se encuentra normalmente la revelación de Dios y la respuesta de los hombres a la misma, en ritual y oración. El origen divino de los libros se expresa contando que han sido revelados por Dios, facilitados por un ángel o escritos por hombres inspirados. Cada pueblo guarda su libro como el más valioso de los tesoros, y lo lee y estudia buscando allí los fundamentos de su autocomprensión y la guía certera de su vida. La Biblia comparte con otras literaturas estas notas» (p. 193).

F. Varo

Julián CARRÓN, *Jesús, el Mesías manifestado. Tradición literaria y trasfondo judío de Hch 3, 19-26*. Ed. Ciudad Nueva. Fundación San Justino, (Col. «Studia Semitica Novi Testamenti», 2), Madrid 1993, 361 pp., 16 x 24.

El título del libro rebasa su contenido, que se concentra en el estudio de Act 3,19-26, pasaje que contiene el final del segundo discurso de Pedro (Act 3, 11-26), pronunciado ante la concurrencia del pueblo tras la curación milagrosa del cojo de nacimiento (Act 3, 1-10). El subtítulo («Tradición literaria y trasfondo judío de Hch. 3,19-26») expresa, sin embargo, con precisión la temática estudiada.

La crítica exegética de las últimas décadas ha puesto de relieve las dificultades

de Act 3,19-26: «Los seis versículos del texto son un pequeño rosario de extrañezas por lo que se refiere al sentido y anomalías de redacción o gramática» (Carrón, p. 39). La *Vorverständnis* del A. al emprender su trabajo era «la posibilidad de que leyendo el actual texto griego desde un hipotético original arameo, sus oscuridades y extrañezas se desvanecían» (p. 40). Tal enfoque constituye un mérito innegable y pienso que la investigación desarrollada ha venido a sustentar y mostrar fructífera esta intuición preliminar.

El pasaje elegido de los Hechos es realmente importante en la actual discusión exegética. En efecto, incide en temas muy controvertidos, como son: la formulación primitiva cristiana de la Cristología; la transmisión de los discursos de Pedro y Pablo en los Hechos y la discusión sobre las fuentes del segundo libro de Lucas y su labor redaccional; soteriología y escatología del primitivo cristianismo; etc.

El iter seguido se vertebra del siguiente modo: Estado actual de las investigaciones acerca de las dificultades del pasaje (cap. 1º); análisis de cada uno de los versículos que lo integran (caps. 2º-7º); síntesis conclusiva de los análisis desarrollados (cap. 8º y Conclusión).

A lo largo del libro, el A. se detiene en detalle, con argumentación bien apoyada, en el problema de los semitismos de Lucas y de su labor redaccional en la «reproducción» de los discursos. En los prolijos análisis de todos los sintagmas que integran Act 3, 19-26, e, incluso, de los vocablos que han presentado alguna dificultad de interpretación en la historia de la exégesis, el A. muestra excelente preparación filológica, buen sentido teológico y exegético y notable perspicacia. A este respecto, los análisis gramaticales ofrecen luces para la reconstrucción del sustrato semítico (aramceo o hebreo), lo cual, a su vez,